

LA CIUDAD DE EMIL SINCLAIR: UN APORTE, DESDE LA GEOGRAFÍA, AL TURISMO LITERARIO

Abraham Gonzalo Paulsen Bilbao
apaulsen@uc.cl

Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile
+56 – 2 – 23541546
Avenida Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Región Metropolitana
C.P. 782-0436
Casilla 306, Correo 22, Santiago, Chile

Resumen

La industria turística ha generado diversas opciones, entre las que se cuenta el *turismo literario* en ciudades medias, orientado a un público diverso interesado en conocer espacios biográficos de autores y artistas o paisajes representados en sus obras; no conocemos iniciativas de este tipo que hayan considerado a la teoría geográfica en su diseño, implementación y aplicación, por lo cual proponemos un análisis de las concepciones de espacialidad y espacio presentes en la novela “*Demian*” de Hermann Hesse como modelo de integración de la geografía a ofertas turísticas de este tipo. Pretendemos abordar las transformaciones de la espacialidad, en tanto experiencia primaria, a objeto o parte de un género discursivo y posteriormente en metarrelato, bajo la forma de reliquia o recuerdo que se mercadifica. Sostenemos que conocer y comprender, desde la geografía, las concepciones de espacio y realidad que pueden haber influido en el autor o que formaron parte del paisaje que le correspondió vivir y que se expresan en la obra, aporta a la instalación de los lugares como parte de circuitos para el público que consume turismo literario. Metodológicamente, recurriremos a los planteamientos de Roland Barthes en materia de las vinculaciones entre materialidad urbana, texto y géneros discursivos.

Palabras Claves: Espacialidad – Demian – Hermann Hesse – Turismo literario – Roland Barthes

EMIL SINCLAIR CITY: A CONTRIBUTION FROM GEOGRAPHY, LITERARY TOURISM

Abstract

The tourism industry has generated various options, including the literary tourism account in medium-sized cities, aimed at a diverse audience interested in knowing biographical spaces or landscapes authors and artists represented in his works; we do not know such initiatives that have considered the geographical theory in the design, implementation and application, therefore we propose an analysis of the concepts of space and spatiality present in the novel "Demian" by Hermann Hesse as a model of integration geography tourism offerings of this type. We intend to address the spatial transformations, in both primary experience, object or part of a discourse genre and later in metanarrative, in the form of relic or memento that *mercadifica*. We hold that knowledge and understanding, from geography, conceptions of space and reality that may have influenced the author or that were part of the landscape in which he lived and expressed in the work, brings to the

installation sites as part circuit for the consuming public literary tourism. Methodologically, we will resort to the ideas of Roland Barthes on the linkages between urban materiality, text and discourse genres.

Keywords: Spatiality - Demian - Hermann Hesse - Literary tourism - Roland Barthes

Introducción

Nos pareció desafiante relacionar las espacialidades de lo turístico con las categorías dentro/fuera, interior/exterior, bueno/malo, seguridad/riesgo, que están presentes (y, a nuestro juicio, “espacializadas”) en el libro “Demian” de Hermann Hesse por tres razones; la primera, porque era una oportunidad para modelar un tipo específico de análisis susceptible de ser replicado en el turismo literario, ya sea como totalidad o en alguno de sus componentes; el estudio de las experiencias espaciales de Emil Sinclair, alter ego de Hermann Hesse, protagonista de Demian, puede aportar al desarrollo de nuevas variedades de turismo literario, que aproximando la ciencia al arte, superarían lo descriptivo al sumar la espacialidad y en enfoque espacial como un insumo más que permitan, al especialista, avanzar en el estudio del rol del lugar y del morar en la producción de una obra literaria.

La segunda razón es que sostenemos que la literatura y la geografía presentan campos afines, por cuanto tanto la literatura como algunas corrientes contemporáneas del quehacer geográfico, tales como la “*geografía humanista cultural*” (Miguel, Gonçalves, & Serra, 2012, pág. 185), la geografía de la percepción, la geografía cultural, la geografía humanística, entre otras, buscan describir, explicar visiones y experiencias acerca del mundo y de la realidad, en el contexto de las relaciones entre ser humano y universo.

Se cuentan entre las coincidencias entre el campo literario y el geográfico, el hecho de que las categorías literarias referidas al “*espacio vivido*” (Tuan, 2001) aportan a algunos tipos de análisis geográficos inspirados en la fenomenología y en el existencialismo, que consideran la posibilidad de representar la realidad geográfica aplicando diversas formas de lenguaje mediante los que cada ser humano expresa cómo conoce su mundo y cuáles son sus experiencias en el proceso dinámico de la configuración de la identidad, intersubjetividad, permanencia, pertenencia, imaginación y memoria (Miguel, Gonçalves, & Serra, 2012). Este tipo de turismo, así como la mayor parte de los llamados “*turismos culturales*” comprenden a las ciudades como textos y/o discursos.

Por último, la tercera razón radica en que este tipo de actividad turística, que ha sido definida como “*una modalidad de turismo cultural que se desarrolla en lugares relacionados con los acontecimientos de los textos de ficción o con la vida de los autores. Un nuevo turismo cultural que imbrica la ficción en el mundo real*” (Magadán Díaz & Rivas García, 2011, pág. 10), incluye actualmente en algunas ciudades medias europeas (Watson, 2006). Conviene entonces, analizar, desde la geografía, (1) su potencialidad como efecto multiplicador y dinamizador de economías locales y regionales (Watson, 2009) y (2) sus posibles efectos y/o externalidades en la cotidianidad de los habitantes y en la infraestructura urbana. Al respecto, Magadán y Rivas plantean que “*la investigación turística ha considerado el valor cultural del turismo literario y su efecto sobre los residentes. La atracción puede ser inicialmente un autor y posteriormente abarcar un*

espacio mucho más amplio. Los lugares literarios inspiran visitas turísticas y, en este sentido, se pueden establecer y clasificar las motivaciones que genera el turismo literario” (Magadán Díaz & Rivas García, 2015, pág. 58).

Pretendemos aportar desde la geografía al turismo literario, que presenta como prioritarias las siguientes posibilidades de explotación de patrimonios culturales literarios: (1) conectar espacios con la vida de los artistas y/o escritores, (2) relacionar contenidos de obras con espacios urbanos reales o inspiradores para la imaginación geográfica, (3) hitos urbanos (o rurales) que inspiraron alguna obra, (4) sitios, emplazamientos o desplazamientos donde tuvieron lugar eventos que pasan a ser parte del capital ideológico de una sociedad o del mundo, con la consecuente reproducción de los hechos; estas opciones acercan a esta actividad al estudio histórico del patrimonio y al relato cultural. Si se incorporan desde la geografía, enfoques y métodos que apunten al análisis y explicación de las formas de espacialidad contenidas en las obras, se obtienen como productos, relatos diacrónicos que aportarían a la explotación de recursos patrimoniales y culturales, centrados en las concepciones de espacio y realidad que los autores plasmaron en sus obras.

Literatura y espacio, la presencia del ejercicio literario en el desarrollo de la geografía urbana moderna

Algunas corrientes de la geografía urbana del siglo pasado concibieron a la ciudad como un texto. Tal perspectiva no surgió de la reflexión epistemológica propia de la ciencia geográfica, sino que respondió al profuso diálogo transdisciplinar e interdisciplinario que tuvo lugar desde ese período en adelante y que contribuyó a la producción de un pensar la ciudad como escritura (Popa - Liseanu & Fraticelli, 2006), mensaje (Barthes, 2009), o como la coincidencia espacial de discursos sincrónicos y diacrónicos (De Certau, 1999).

Los geógrafos constataron en sus análisis del espacio urbano, que este podía entenderse en cualquiera de las tres categorías (escritura, mensaje o discurso), e incluso podía adquirir el carácter de comunicación o ser la densidad o espesor que se comunica (Cosgrove, 2008). En el primer caso, se configuraba una relación entre ciudad – sujeto (individuo o sociedad) donde lo urbano es externo a lo humano (Lynch, 2008); y en la segunda situación, la relación que se establece es entre la percepción de lo urbano y lo que se comunica de eso que se percibe (de y en) lo urbano (Tuan, 2001).

Ambos aspectos son susceptibles de ser analizados, desde la geografía, en una novela; es posible entonces estudiar desde el texto experiencias y mundos interiores acerca de la ciudad y a la vez, como aparece lo exterior en el relato. Aun cuando las narrativas literarias distan de ser un esfuerzo por describir científica u “objetivamente” el mundo, plantean cuestionamientos que también son recogidos por las ciencias, ya que la realidad es su fuente de inspiración y de experiencias, en especial la que le correspondió vivir al autor. Al respecto, Liliana López Levi señala que *“Si bien las narrativas literarias y cinematográficas no comparten los principios y métodos con las ciencias sociales, sí plantean cuestionamientos comunes. Asumimos que las historias representadas en el cine, la literatura y la dramaturgia son inventadas, sin embargo, la narración adquiere sentido a*

partir de las referencias que hace a la realidad sobre la superficie terrestre” (López, 2012, pág. 63).

La narrativa puede ser empleada como fuente desde la cual recoger, con recaudos metodológicos adecuados, información acerca de la evolución histórica del saber espacial de las sociedades, las concepciones de mundo prevalecientes y las formas de apropiación espacial de los individuos o grupos sociales, por cuanto *“ las anécdotas y sus contextos se construyen a partir del mundo donde se inserta el creador y, por ende, reflejan ideas, valores, formas de relación y prácticas sociales que existen fuera de la pantalla grande, de un texto literario o de una puesta en escena” (López, 2012, pág. 63).*

También, considerando el carácter recursivo de la narrativa, la geografía puede estudiar el lenguaje y las categorías con las que se expresa la experiencia espacial, ya que *“los productores, guionistas, actores, directores y el público son producto de su tiempo, de su espacio, de su clase, de su comunidad y de sus circunstancias. La producción artística, por tanto, se hace eco de una sociedad concreta” (López, 2012, pág. 64).* Dicho de otro modo, los artistas traspasan a sus obras los imaginarios espaciales que rigen el orden social en el cual les corresponde vivir, lo que convierte al arte en una importante base de datos para la investigación social.

El aporte de Roland Barthes para el acercamiento de la geografía urbana a las dimensiones simbólicas de la ciudad

El llamado *“giro cultural”* (Claval, 1999; 2002), junto a la sociología, la antropología, la filosofía posmoderna, los posestructuralismos y otras influencias de diversas fuentes, posibilitaron la incorporación a la geografía de estudios referidos a los imaginarios y las dimensiones simbólicas del espacio; además de nuevas líneas de investigación, se comenzaron a gestar o aplicar métodos y enfoques, tales como la deconstrucción, la subjetivación, el interaccionismo simbólico. Nos referiremos a continuación, como un ejemplo de aportes exógenos a la reflexión geográfica, al trabajo de Roland Barthes, quien planteó la posibilidad de analizar semiológicamente los mitos presentes en diversos medios con el fin de integrarlos en la semiótica del lenguaje (Barthes, 2002, pág. 200) aplicado al fenómeno urbano.

Al respecto, en *“La aventura semiológica”*, la ciudad aparece como objeto de análisis, mediante la vinculación entre semiología y urbanismo (Barthes, 2009, págs. 257-267). En esta dirección, el autor plantea lo siguiente: *“Cuando voy por la calle –o por la vida- y encuentro estos objetos, les aplico a todos, sin darme cuenta, una misma actividad, que es la de cierta lectura: el hombre moderno, el hombre de las ciudades, pasa su tiempo leyendo” (Barthes, 2009, pág. 293);* se deduce de lo anterior la tesis barthiana de que la ciudad contiene y porta signos y que por ende, es susceptible de ser leída y analizada semióticamente como discurso, si y solo si se supera el enfoque urbanístico centrandolo en el análisis en los significados urbanos y no en las normas (Barthes, 2009).

Este giro releva dos aspectos: la dimensión simbólica de lo urbano y al concepto de significancia; en lo que concierne a la significancia, se trata de un enfoque que da cuenta de las variaciones entre significante y significado, el traspaso entre uno y otro y la posibilidad de descomponer los objetos mediante la incorporación del análisis desde distintas perspectivas o ángulos. Esta posibilidad analítica de la ciudad, reclama la aplicación del análisis interdisciplinario con el fin de sumar al tratamiento de la materialidad (urbanismo) el estudio tanto de los afectos de los habitantes como de la pluralidad de sentidos que puede adquirir lo urbano, en el entendido que la ciudad acaba exactamente donde pierde su nombre.

Siguiendo a Barthes, es posible hacer un paralelo entre ciudad y lenguaje, ya que ésta se emplaza y explica entre determinados límites de existencia que son también lindes para su lectura, que separa la posibilidad de nombrarla de la pérdida de significancia (Barthes, 2009). En virtud de los límites, es posible diferenciar dos territorialidades simbólicas urbanas, el lugar común y los extremos; el lugar común es un espacio que funciona en correspondencia a la ideología urbana, dinámica que se va debilitando cuasi radialmente hasta que aparecen sitios o extremos donde a causa de la difuminación de lo urbano, la ciudad deja de existir y es reemplazada por una espacialidad diferente. El lugar común, espacio donde se presentan los elementos característicos de la vida urbana, entre los cuales ya los eremitas del naciente cristianismo, incluyeron a la tentación y a la oscuridad, también se comporta como carga simbólica; en el caso de la novela *Demian*, la posibilidad de concurrencia de dos mundos.

Barthes empatizó con la obra de Kevin Lynch, especialmente con la idea de este último de que existía una imagen pública de cada ciudad, que era consecuencia de la superposición de muchas imágenes individuales que se cruzaban, conflictuaban o coincidían (Lynch, 2008). Podía también ocurrir, según Lynch y Barthes, que en la sociedad coexistiesen varias imágenes públicas surgidas de la comunicación de experiencias individuales por parte de distintos ciudadanos, que en tanto integran visiones individuales, cumplen funciones como modeladoras de comportamientos ambientales esperados; la primera posibilidad alude a las dimensiones imaginarias, simbólicas, arquetípicas desde las cuales se constituye lo humano en lo urbano, en cambio, la segunda posibilidad es equiparable a la gramática de lo escritural dada sus intenciones informativa y normalizadora.

La espacialidad de Hermann Hesse y de su obra

En el marco de las experiencias, el tópico espacial se encuentra presente en la mayor parte de la poesía, prosa y pintura de Hesse (Levy, 1990), ya sea como descripciones, como posibilidad para la interacción y comunicación, como experiencia significativa y de realización y como contenido del peregrinaje, excursiones, viajes que realizan gran parte de sus personajes (Peter Camenzind, Goldmundo, Harry Haller, Hans Giebenrath, Siddartha, entre otros). El espacio y el análisis de sus componentes, ocupan un lugar central en las problemáticas existenciales que el autor plasma en cada una de sus obras, muchas de las cuales, como es el caso de *Demian*, tienen algún componente autobiográfico (Ziolkowski, 1965). El tratamiento de lo espacial en sus trabajos evoca la tradición romántica propia de

la Segunda Ilustración alemana decimonónica (Freedman, 1936) y a juicio de Bertrand Levy, lo hacen un precursor de la geografía existencial (Levy, 1990, pág. 7). Hesse valora la capacidad de morar del ser humano (probablemente a causa de la gran cantidad de ciudades en las que residió durante toda su vida), de modo que la vivienda no es sólo un sitio de alojamiento, sino que es, al igual que para Bachelard (Bachelard, 2000), Tuan (Tuan, 2003; 2007) o Heidegger (Heidegger, 1951), un enclave fundamental de la vida humana, la posibilidad de gestionar la libertad del ser y el clima propicio para la imaginación. Esto queda evidenciado, por ejemplo, en la siguiente porción de la novela Demian: “*Muchas cosas conservan aún su perfume y me conmueven en lo más profundo con pena y dulce nostalgia: callejas oscuras y claras, casas y torres, campanadas de reloj y rostros humanos, habitaciones llenas de acogedor y cálido bienestar, habitaciones llenas de misterio y profundo miedo a los fantasmas*” (Hesse, 1982, pág. 13).

Según sus biógrafos y algunos testimonios ya sea del escritor como de su entorno, manifiestan la connotación que otorgaba a cada lugar de residencia, de modo que la experiencia de morar era también un permanente descubrimiento; por otra parte, en Demian, la ciudad es la concha (Bachelard, 2000) que contiene casas, iglesias, tabernas y calles, las que a su vez otorgan significados a las existencias que aglutinan. Los hitos urbanos destacados en la novela, que también son mojones culturales, se suman a otros componentes espacio temporales que van construyendo la historia. Cada espacio en el que transcurren los hechos y que los enmarca en función de niveles de intimidad y luminosidad, posee un atributo que configura, junto al lenguaje, lo simbólico y mítico (asociado a ese espacio) y a los personajes que se interrelacionan; dice algo acerca de la maduración del adolescente, de su apertura a las realidades que hay más allá de su casa, de sus cosmovisiones y creencias.

Las descripciones literarias contenidas en Demian son también enunciaciones geográficas. Sostenemos que existen lazos entre la geografía, su objeto de estudio y el mito, la narración y los arquetipos. Dicho de otro modo, es posible que, al estudiar el espacio urbano, emerjan algunos de sus componentes imaginativos, representacionales, míticos, simbólicos, arquetípicos, mágicos y metafísicos que obliguen al investigador a relacionar la geografía con preocupaciones propias de la historia, el arte, la literatura, la hermenéutica, semiología y la literatura; abundan este tipo de ensamblajes en la geografía contemporánea, los que han aportado a resignificar el análisis de los discursos míticos y simbólicos referidos a la ciudad contenidos en la literatura, dado su carácter testimonial acerca de las concepciones e interpretaciones de espacio y realidad, problemas socioterritoriales que afectan a individuos o grupos, cosmovisiones, entre otros aspectos.

Las narrativas literarias plantean preguntas acerca de la realidad coincidentes en muchos casos con las que hacen y pretenden abordar las ciencias humanas y sociales; en este sentido, la novela Demian considera cuestiones tales como la búsqueda de la verdad, la reflexión acerca de las vinculaciones entre lo bueno y lo malo, categorías que se instalan en un discurso acerca de la urbano, entendido como un ensamblaje entre construcción, contenido y sentido. Para otros autores, la ciudad es y significa aspectos diferentes. Por ejemplo, Julio Cortázar, relató paisajes urbanos desde la dialéctica sueño/pesadilla; Franz Kafka, desde el absurdo terrenal versus la fatalidad celestial y Charles Dickens desde las

categorías transformación/continuidad. El Londres de Dickens desconcierta; se trata de un espacio urbano y social con un alto nivel de segregación, pero que mantiene una población con un inmerecido nivel de compromiso y cohesión social. Un turista que haya leído la *"Historia de dos ciudades"* podrá descubrir las reliquias del paisaje novelesco en el actual trazado de la ciudad, un Londres que existe en dos niveles, el real y aquel de la ficción de Dickens que dialoga y critica al otro. Dicho de otro modo *"las obras de Dickens se convierten en un filtro a través del cual el lector que primero ha conocido Londres sobre el papel percibe e interpreta el Londres tridimensional"* (Sumillera, 2014, págs. 201 - 202). Se trata de un proceso de *"descubrimiento por reconocimiento"* (Sumillera, 2014, pág. 202), donde la ficción hace las veces de orientación para la comprensión de la realidad tal cual es.

Se suscita entonces un problema, que para que el turista – lector pueda llegar a conocer lo que efectivamente los paisajes son, deberá desaprender los contenidos de las imágenes del texto, de modo que sobre aquello que conoció indirectamente (en este caso, el Londres de la ficción de Dickens), incorporará las imágenes que recogerá en tanto explorador y turista. El proceso señalado se simplifica si las fuentes de conocimiento se reducen a la obra de un autor, porque, si la descripción primaria se ha construido sobre la base de autores diversos, más difícil será implementar una visión libre de influencias y/o prejuicios. La geografía humanística, entre otras corrientes, puede ayudar a compatibilizar distintas visiones y generar un discurso historizado que permita, desde las reliquias, entender la producción de los espacios del presente.

En la mayor parte de las novelas de Hermann Hesse, el dilema moral es la clave desde la cual se mira al espacio; en el caso de *Demian*, el urbano, en *Siddhartha*, por ejemplo, el rural. Los protagonistas de sus novelas manifiestan una especie de conciencia participativa con el entorno en el cual desarrollan su existencia, por lo cual la superación de contradicciones y angustias supone la apertura hacia nuevos mundos. En *Demian*, nada es lo que aparenta ser, sino que cada espacio está coligado con una senda topológica de aprendizajes existenciales, razón por la cual los espacios que son a la vez vivencias, son descritos en función de categorías dicotómicas, interior y exterior (Hesse, 1982, pág. 59), oscuridad y luz (Hesse, 1982, pág. 43), bien y mal (Hesse, 1982, pág. 45).

En el peregrinar esencialmente urbano e íntimo de Sinclair, aparecen, como imágenes arquetípicas jungianas, que forman parte de una especie de ser interior, significantes y significados, según el momento y la evolución de la interacción. *Demian*, *Eva*, *Kromer*, *Pistorius*, aportan a la edificación de una nueva persona, un Sinclair que se individualiza al darle sentido y dirección a un aparente caos que se le presenta en una ciudad concebida como la sumatoria de opuestos, difícilmente asimilables o sintetizables, lo cual impide nombrarlos para posteriormente avanzar hacia la integración de contenidos inconscientes en la conciencia y la realización del sí mismo; son las personas con las cuales el protagonista interacciona y no la ciudad la circunstancia liberadora; por ello no quien se desplaza más (*Kromer*, *Pistorius*) tiene más éxito en la ruptura del cascarón (individuación), por cuanto no nos liberamos en el lugar común barthiano, a menos que desde las imágenes y símbolos urbanos, logremos construir la síntesis que le otorgue sentido al caos aparente.

Detengámonos a continuación en la fundamentación de lo aquí expuesto; se nombra la Strohgasse (Hesse, 1982, pág. 32), en el contexto de una Viena intemporal. La Strohgasse es la cuerda que une al pez con la caña, es un derrotero moral que culmina en una ofrenda a lo oscuro, representado por Franz Kromer; la apelación a diversos espacios como derroteros morales se presentan de continuo en el texto, como por ejemplo, en el ámbito hogareño de la Navidad tras el regreso del protagonista (Hesse, 1982, págs. 97,98), el parque en donde conoce a Beatrice (Hesse, 1982, págs. 99,100,105), la taberna en la cual conversa con Max Demian (Hesse, 1982, págs. 107,108) y aquella en la cual se contacta por primera vez con el organista Pistorius (Hesse, 1982, págs. 124,125), entre otros episodios; cada uno de estos encuentros es una especie de “tipping point” en la formación moral de Sinclair, un paso hacia la obtención de respuestas más definitivas a las preguntas vitales que orientan el relato del libro, y para el lector un recurso literario con el cual el autor representa la discontinuidad espacio – temporal entre un evento y otro. En síntesis, la ciudad es existencia, y como tal, dotada de una evanescente materialidad.

Otro aspecto que destaca de la ciudad de Emil Sinclair es su condición de continente de experiencias que redundan en la producción de conocimiento y aprendizaje, sobre la base de recursos tales como la comparación entre las dos ciudades, la imaginaria y la real, y la producción de un discurso urbano matizado con lo moral; además, no solo las ciudades, sino también su infraestructura aportan a este tipo de actividades que adoptan una dimensión socio–territorial. La experiencia urbana de Sinclair se desarrolla en un escenario telúrico, una ciudad (Viena) que se encuentran en pleno proceso de reconfiguración espacial y existencial tras los eventos de la Gran Guerra (la novela salió a la luz pública en 1919, bajo el seudónimo de Emil Sinclair); esta condición también identifica a la sociedad que la habita y modifica. Este proceso de reconfiguración en la microescala es captado por Hermann Hesse y vaciado en un relato que se detiene en aspectos fundamentales de la vida y de la cotidianidad humana. En él, cada espacio y/o derrotero urbano que va integrándose al nicho primordial, al hogar paterno, aporta a la experiencia del protagonista, quien busca la conquista de la autenticidad y la recuperación de las dimensiones comunitarias de la humanidad, en una ciudad que se va dibujando en la medida que avanza en su condición de viajante existencial.

Los espacios urbanos van sirviendo de señales y/o marcas que muestran el ingreso del alter ego de Hesse al mundo real, con el consecuente abandono del hogar claro, bueno y puro, sin que ello implique la superación tanto del temor de abandonar el pasado y de una moral ya agotada. “*El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiere nacer tiene que romper un mundo. El pájaro vuela hacia Dios. El dios se llama Abraxas*” (Hesse, 1982, pág. 114); Abraxas encarna la fusión dialógica en una única sustancia entre lo divino y de lo demoníaco, representación que revela las influencias de Carl Jung en la novela de Hesse (Beltrán Almería & Rodríguez García, 2007, págs. 97 - 98). La inquietud por conocer a Abraxas había sido instalada en la conciencia de Sinclair. Buscando profundizar su conocimiento, el protagonista conoce a un organista de iglesia de apellido Pistorius, quien lo acerca a la reflexión acerca de la naturaleza humana: “*Contemplando el fuego, se hallan las extrañas formas de la naturaleza, abandonarse al lenguaje complicado de ésta*” (Hesse, 1982, pág. 150). El proceso de metamorfosis que experimenta Sinclair nos evoca la metamorfosis desarrollista del Fausto de Goethe, descrita magistralmente por Marshall

Berman (Berman, 1989), y que coincide con Demian en términos de describir un escenario sociocultural de crisis (las revoluciones de 1848 y el colapso del imperialismo alemán, respectivamente).

El discurso urbano contenido en Demian discurre en una trama en la cual cada personaje que interactúa con el alter ego, evoluciona escapando de la linealidad de la historia colectiva, hacia acontecimientos y/o relatos socioespaciales de resignificación identitaria coincidentes con las formas como los adolescentes del siglo XX visualizaban su entorno. Desde esta operación deviene una explicitación que apela a la dialéctica entre lo interior/exterior, dentro/fuera, dada la economía política que caracterizaba a las sociedades de la primera mitad del siglo XX. El lenguaje jungiano con el que se construyó el relato, aporta al desarrollo de la trama como un conjunto de significados y significantes que unen al lector con la ciudad primordial, aquella cargada de símbolos y en la que se escenifica el drama de la existencia humana. En este contexto, aparece Max Demian como el opuesto al pragmatismo descubridor– sensitivo-sensual de Sinclair, ya que se trata de un individuo de semblante filosófico–reflexivo (Hesse, 1982, págs. 37 - 40); representa el discurso trascendentalista, caracterizado por su pretensión de constituirse en eje para la creación de un nuevo orden, opuesto a lo hegemónico y que pretende generar nuevas oralidades y valoraciones.

Demian produce un nuevo rumbo en la ciudad y la vida de Sinclair, más politizadas e ideologizadas en tanto lo conecta con arquetipos que nutren y transforman la realidad en términos de relaciones dialécticas tales como claridad y oscuridad, interioridad y exterioridad, cuestiones que se iniciaron tras el violento aterrizaje del protagonista al mundo exterior mediante el chantaje y manipulación del que había sido víctima por parte de Franz Kromer. La liberación de ese yugo (Hesse, 1982, págs. 56 - 57), introdujo a Sinclair en nuevas luchas de su yo interior con el mundo circundante, como lo evidencia, por ejemplo, las vinculaciones entre Hesse – Sinclair y Pistorius, entre el joven y Beatrice y con Alfons Beck; con respecto a este último, Sinclair señala que *“en mi singular existencia de sonámbulo, enclaustrada en sí misma, se inició ahora un nuevo brote. Floreció en mí la nostalgia de la vida, y el ansia de amor y el instinto sexual... Tal era yo: una escoria, una basura, borracho y sucio, repugnante y grosero, una bestia salvaje dominada por asquerosos instintos”* (Hesse, 1982, pág. 93).

Lo urbano en el texto: la ciudad ideal de Emil Sinclair

Valiéndonos del enfoque barthiano, nos detendremos a continuación a la presencia de la primera posibilidad en la novela de Hesse, (nos referimos a la dimensión imaginaria simbólica y arquetípica señalada anteriormente), dado que, a nuestro juicio, el flujo y transflujo de trayectorias entre los distintos personajes originan un espacio o lugar común de apropiaciones espaciales individuales. El libre juego entre dos producciones, de síntesis y de sentido, dinamiza las interacciones entre los personajes que discurren en la novela en el contexto de una ciudad que es unidad de producción lingüística ya que en sus espacios y edificios acontecen actos de habla, algunos de los cuales presentan fundamentos míticos (Barthes, 2002) o arquetípicos (Jung, 1995). En este sentido, la novela Demian discurre en

una urbe ideal compuesta de recovecos e hitos – personas. Esta ciudad ideal se confronta permanentemente con la ciudad real, aquella donde la luz cede su primacía a las sombras, con categorizaciones filosóficas, ideológicas y políticas, que direccionan a la sociedad que se expresa cotidianamente en un territorio en el cual se mezclan materialidad e imaginación geográfica (Cosgrove, 1994).

El personaje Hesse – Sinclair desarrolla un itinerario urbano que es encuentro con su propia identidad; los individuos que va conociendo en su derrotero son también experiencias psicológicas profundas, de modo que la alteridad es también introspección, como queda evidenciado en el contenido de la siguiente declaración de Sinclair: “*Quería tan sólo intentar vivir lo que tendía a brotar espontáneamente de mí. ¿Por qué había de serme tan difícil*” (Hesse, 1982, p. 7). Sostenemos que esta situación se relaciona con imaginarios acerca de los viajes de la postguerra europea, que se engarzaba con la experiencia de la Modernidad (Berman, 1989), esto es, que el viajar era también conocerse, cuestión que también aparece, además de la novela, en la cinematografía de la época.

La personalidad de Sinclair manifiesta la influencia de la cultura moderna decimonónica alemana, el conflicto entre el cristianismo luterano y el liberalismo, entre las tendencias corporativistas con la búsqueda de la individuación, la esperanza de sentido versus los discursos nihilistas y anuladores. Estos componentes se reflejan en la ciudad descrita en el texto, una Viena ensimismada en la tragedia de la Gran Guerra, según deducimos de la presencia de la calle Strohgasse en el relato (Hesse, 1982, p. 32); en el capítulo I, la aparición y evolución de Franz Kromer se despliega en espacios desmedrados, periféricos, que se describen en virtud de las acciones y experiencias que en ellos acontecen, sin importar por sí mismos. Sin embargo, esos espacios corresponden a “*espacialidades performativas*” (Butler, 1998), ya que en ellos va madurando la personalidad de Hesse – Sinclair mediante el descubrimiento de nuevos habitantes de los otros mundos que van proporcionando insumos para las preguntas vitales de la existencia del joven protagonista. La novela integra urbe con experiencia, ya que la ciudad, cuyos recovecos e hitos son destacados en cuanto tales, es el contexto sincrónico en el que suceden las relaciones entre el viajante y sus descubrimientos, cuestión que también caracteriza las relaciones sujeto y objeto que acontecen entre el turista y la ciudad.

Otro aspecto referido al juego de espacialidades se refiere a los lugares íntimos y su asociación con la bondad. La residencia familiar es casa, hogar, caparazón (Bachelard, 2000); es esfera, burbuja (Sloterdijk, 2003); es punto desde el cual se desarrolla la línea de fuga (Guattari, 1996), la transformación creativa de la espacialidad que deviene en mayor libertad (Deleuze & Guattari, 1980).

Conclusiones: ¿qué tiene que ver la maduración de Emil Sinclair con la mercadificación de los lugares para turismo contemporáneo?

Basta sólo imaginarse a Sinclair junto a Pistorius mirando el fuego para darse cuenta de que la novela Demian postula las influencias recíprocas entre cultura, individuo y entorno, de modo que la ciudad y sus estímulos transforman la conducta y estas, a su vez, producen

continuamente nuevas formas de espacialidad (Sack, 1986), cuestión los relatos novelescos pueden abordar gracias a la capacidad de este lenguaje para la realización de análisis sincrónicos y de transformar el mismo entorno en otro personaje más del discurso narrativo (Tuan, 2001). De acuerdo a esta situación, *“el libro actuaría como forma indirecta de promoción favoreciendo, incluso, una mejor segmentación del mercado por el perfil de quien se acerca a la obra narrativa considerada en particular”* (Magadán Díaz & Rivas García, 2011, p. 7). Lo anterior se condice con las dinámicas contemporáneas de mercadificación de los lugares y la tendencia a los *“turismos de GPS”*, esto es, la existencia de un segmento del mercado turístico que visita lugares específicos más que consumir itinerarios o visitas en extenso a regiones o países. Esto posibilita la producción desde la geografía de performance espaciales que recojan las especificidades descritas en un relato (novelesco, por ejemplo) para promocionarlos, mercadificándolos en virtud de los intereses de un público lector, mediante la concatenación de imaginación geográfica, lugar, trama, sintagma y análisis discursivo.

Uno de los rasgos distintivos de las prácticas turísticas contemporáneas dice relación con la mercadificación de los lugares, esto es, la concepción de algunos puntos de la superficie terrestre como metadato, por cuanto a la situación se le adscribe un atributo asociado a la existencia de ventajas competitivas y/o territoriales. Por lo anterior, entre más específico o escaso sea un atributo, mayor será su capacidad para atraer turistas, ya sea convocando a un tipo específico de demanda o haciéndose parte de circuitos más amplio de sitios o bien diversificándose para atraer diversos segmentos de demanda turística. En segundo lugar, en tanto que hacer geográfico, el análisis literario nos permite, desde el discurso, proponer una metodología que vertebre mundos interiores, como el expuesto en Demian acerca de la ciudad ideal de Emil Sinclair, compuesta de recovecos e hitos - personas, con la ciudad real, que responde a categorizaciones filosóficas, ideológicas y políticas, que desde lo urbano nos direccionan a la sociedad que se expresa cotidianamente en un territorio que es materialidad e imaginación geográfica. Esto es, incentivar, como experiencia de conocimiento y aprendizaje, la comparación entre las dos ciudades, la imaginaria y la real, el discurso urbano como construcción y contenido (Cosgrove, 2008); además, no solo las ciudades, sino también su infraestructura han sido integrados a este tipo de actividad socioterritorial.

Se advierten entonces, las siguientes posibilidades de explotación de patrimonios culturales literarios: (1) conectar espacios con la vida de los artistas y/o escritores, (2) relacionar contenidos de obras con espacios urbanos reales o inspiradores para la imaginación geográfica, (3) hitos urbanos (o rurales) que inspiraron alguna obra, (4) sitios, emplazamientos o desplazamientos donde tuvieron lugar eventos que pasan a ser parte del capital ideológico de una sociedad o del mundo, con la consecuente reproducción de los hechos. Como se desprende de lo anterior, esta opción está más cerca del estudio histórico del patrimonio que de la geografía, a menos que se incorporen metodologías que apunten más a la espacialidad que al relato diacrónico.

Relacionado con lo anterior, las novelas también son en si mismas viajes; por lo anterior es posible, desde el análisis geográfico detenerse en los paisajes mentales que va configurando el relato, identificando en ellos aspectos que permitiendo generalizaciones, den luces acerca

de cómo ocupar recursos urbanos disponibles, para producir desde éstos, relatos que puedan emplearse como agenciamientos para la actividad turística. Lo anterior implica necesariamente redefinir las concepciones de territorialidad y territorio, apuntando más bien a sitios que contienen un significado que puede ser lenguajeado y espacializado (Tuan, 2001).

Entendiendo al fenómeno poético como “lo producido” o como derivación de la “*poiesis*” (Bachelard, 2000, p. 16), sostenemos que las especificidades de las ciudades influyen en la composición de lo poético, en la imaginación pura; la trama urbana y sus componentes aportan a la producción literaria como parte de la agrupación de imágenes múltiples que estructuran las obras. Tal aporte más bien estructural debe ser integrado al análisis descriptivo de la espacialidad del autor y la obra, ya que introduce al visitante en los aspectos que influyeron desde la conciencia, en la producción de la obra y en el carácter del artista.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, Roland (1997). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2002). *Mitologías*. México D.F.: Siglo XXI.
- _____. (2009). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán Almería, L., & Rodríguez García, J. L. (2007). *Simbolismo y hermetismo. Aproximación a la modernidad estética*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Berman, Marshall (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México D.F.: Siglo XXI.
- Butler, Judith (1998). Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 18, 296 - 314.
- Claval, Paul (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* (34), 25 - 40.
- _____. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (34), 21 - 39.
- Cosgrove, Denis (1994). Worlds of Meaning: a Cultural Geography and Imagination. En K. Foote, P. Hugill, & K. & Mathewson, *Re-reading cultural geography* (págs. 387-395). Austin: University of Texas Press.
- _____. (2008). *Geography & Vision. Seeing, imagining and representing the world*. London: I. B. Taurus & Co Ltd.
- De Certau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*. México D.F: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, Gilles, & Guattari, Félix. (1980). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre - textos.
- Freedman, R. (1936). *The Lyrical Novel. Studies in Hermann Hesse, André Gide and Virginia Woolf*. Princeton: Princeton University Press.
- Guattari, Félix (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

- Heidegger, Martin (1951). *Construir, Habitar, Pensar. Segundo Coloquio de Darmstadt*. Darmstadt.
- Hesse, Hermann (1982). *Demian. Historia de la juventud de Emil Sinclair*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, Carl (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Lèvy, Bertrand (1990). Les demeures de Hermann Hesse. Essai de géographie existentielle. *Geographica Helvética* (1), 7-13.
- López, Liliana (2012). Paisaje correlativo, cine y urbanizaciones cerradas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2 (2), 63 - 76.
- Lynch, Kevin (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili S.L.
- Magadán Díaz, M., & Rivas García, J. (2011). *Turismo Literario*. Oviedo: Septem Ediciones.
- _____. (2015). *Turismo y tendencias*. Oviedo: Septem ediciones.
- Miguel, M., Gonçalves, C., & Serra, J. (2012). O entrelaçamento de fios entre a geografia e a literatura: a construção de un saber múltiplo. *NUPEM*, 4 (6), 185-193.
- Popa - Liseanu, D., & Fraticelli, B. (2006). *La ciudad como escritura*. Bucarest: Cartea Universitara.
- Sack, Robert (1986). *Human Territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sloterdijk, Peter (2003). *Esferas I Burbujas Microesferología*. Madrid: Siruela.
- Sumillera, Rocío (2014). Charles Dickens y el Londres de Baroja y Pérez de Ayala. *Castilla. Estudios de Literatura* (5), 200 - 222.
- Tuan, Yi-Fu (2001). *Space and place. The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minesota Press.
- _____. (2003). *Escapismo. Formas de evasión en el mundo actual*. Barcelona: Península.
- _____. (2007). *Topofilia*. Madrid: Melusina.
- Watson, Nicola (2006). *The Literary Tourist: Readers and Places in Romantic and Victorian Britain*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- _____. (2009). *Literary Tourism and Nineteenth-Century Culture*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ziolkowski, Theodore (1965). *The Novels of Hermann Hesse. A Study in Theme and Structure*. Princeton: Princeton University Press.